

MARGARITA VIGUERA MOSQUERA HERIDA EN EL ALVIA

«Había silencio, pero es un silencio que oyes, el silencio de la muerte»

«No sentí dolor de ningún tipo, y eso que tenía 17 huesos rotos. No se me ocurrió llamar a mi familia para decir que estaba bien, estaba bloqueada»

—Margarita Viguera (Margot): Estaba trabajando en Madrid y me llamó mi hermana porque mi padre se había caído y se había destrozado el hombro, razón por la que tenían que operarlo de urgencia. Decidí irme a A Coruña cuanto antes, pero me fui en tren, porque al avión le había pillado bastante miedo. Estaba sentada cuando empecé a notar que el tren iba muy rápido, conozco la velocidad a la que van estos trenes y no tenía nada que ver. Miré por la ventana y me pregunté a mí misma qué estaba pasando, e incluso pensé que el tren iba a descarrilar. De repente oí una explosión brutal y así pasó todo. En el momento del impacto, creo que me di un golpe con un asiento o algo así y me quedé inconsciente. Cuando me desperté estaba tirada en el suelo y tenía a una persona muerta encima de mí. En esos primeros momentos no sentí dolor de ningún tipo, no sé si fue cosa de la adrenalina o qué, y eso que tenía más de 17 huesos rotos. Me quedé ahí sentada, aparté a la señora como pude e intenté reincorporarme.

Lo que recuerdo es el momento en el que abrí los ojos: fue un momento espantoso, en el que había mucho silencio, pero es un silencio que oyes, es un silencio de muerte. Fue una sensación de miedo y pánico extraña y espantosa. La gente empezó a gritar, pero oía las voces como si estuvieran lejos, e intenté recuperarme para ayudar. No podía levantarme porque tenía la pierna como un trapo, estaba destrozada. Me quedé sentada rezando todo el rato. Estuve esperando sin saber a quién esperaba, aún no era consciente de todo lo que había pasado,



Margot intenta recuperar su vida anterior. JUAN LÁZARO

simplemente tenía dolor en la pierna. No sé cuánto tiempo pasó hasta que vinieron a rescatarnos, perdí por completo la noción del tiempo. En ningún momento se me ocurrió llamar a mi familia para decirles que estaba bien, mi cabeza estaba bloqueada por completo. En un momento empecé a oír voces que llegaban desde fuera y que intentaban romper las ventanas, vinieron con picos y martillos, y al final consiguieron romperla. Empezaron a sacar a gente: Yo les dije que es-

taba bien, que por el momento no necesitaba que me sacasen, pero se lo dije porque no me veía a mí misma. Como no sentía dolor, pensaba que simplemente me había roto la pierna y nada más. Hubo un momento en el que perdí demasiada sangre y se me empezó a ir la cabeza, fue entonces cuando pedí que me sacaran del tren.

Solo recuerdo el viaje en ambulancia hasta el hospital, haberle dicho al conductor que iba demasiado rápido y que nos íbamos a ma-

MARGARITA MOSQUERA
PÉREZ
HERIDA

Edad: 39 años, de A Coruña pero vive en Madrid. **Vagón:** 4
¿Por qué iba en el tren?: Su padre tenía que ser operado de urgencia.
Heridas: se rompió la frente, nariz, mandíbula, esternón, las costillas, varias vértebras y las dos piernas.

tar. Le pedí que fuera despacio. Me desperté once días después en la UCI del CHUAC: me rompí la frente, la nariz y la mandíbula, el esternón y las costillas, me rompí varias vértebras, las dos piernas, una oreja se me quedó colgando como de un hilo. Tengo una raja enorme debajo de un pecho, un brazo lleno de cicatrices y estoy sin olfato. Incluso tenía las cuencas de los ojos desniveladas, por lo que veía doble. Al final, me tuvieron que poner 67 placas de titanio por toda la cara. Los médicos llegaron a temer por mi vida.

Cuando me dieron el alta me fui a la casa de mis padres. Me fui en silla de ruedas y con un corsé. Necesité asistencia, y tuve a tres personas —pagadas por el seguro—. Poco a poco se redujeron a dos y luego a una. Luego me quitaron las escayolas y me volví a Madrid, quería recuperar mi antigua vida. No fue nada fácil, estuve con depresión. Tomo pastillas para dormir, tengo el miedo constante a la muerte. En el primer aniversario, algo me hizo click en la cabeza, y me propuse empezar con mi vida, volver a salir y a trabajar. No puedo coger el metro, el bus en contadas ocasiones y para eso, voy agarrada y pensando en dónde me tengo que sentar si hay un accidente.

DANIEL CRUZ-SALGREGDO
PERDIÓ A SU MADRE

«Fui a reconocer el cadáver, quizás para creérmelo»

MARCIA SUÁREZ PENA
FALLECIDA

Edad: 47 años, de Río de Janeiro, arquitecta.
¿Por qué iba en el tren?: Iba a encontrarse con su hijo.

El día del Apóstol estaba en A Coruña y mi madre venía desde Zamora. Habíamos quedado en encontrarnos en Santiago con mi abuela. En el momento del accidente yo estaba en el tren entre A Coruña y Santiago. Estaba hablando con mi madre por teléfono. Aunque tenía coche particular para venir por carretera, decidí ir en tren para mayor seguridad. Fíjate cómo son las cosas. Cuando estaba a la altura de Ordes de repente se paró el tren. La gente empezaba a cuchichear. El revisor iba de un lado para otro hablando por el teléfono, nadie entendía lo que estaba pasando. Comenzaron a avisar a la gente por el móvil de que había ocurrido un accidente en uno de los trenes que llegaban a Santiago. Me puse en lo peor. Mi pareja y mi suegro me llevaron en coche a Santiago. Fuimos directos al hospital. La situación era muy desesperante. Iban pasando las listas pero mi madre aún no aparecía en ninguna de ellas. Pasaban las horas y mi madre seguía sin aparecer. Pero no perdía la esperanza. Después de dos días, volvieron a pasar una lista nueva de víctimas, en la que pude ver el nombre de mi madre. Fui a reconocer el cadáver, quizá para creérmelo, para verlo con mis propios ojos.

Información elaborada por Laureano López, Natalia Urgorri, Natalia Pablo y Marta Rubaňal.

Víctimas del accidente siguen a tratamiento de sus lesiones dos años después de la catástrofe

T. M. REDACCIÓN / LA VOZ

Hay quien, dos años después, está en la casilla de salida. Quien todavía se recupera de las lesiones, tanto físicas como psicológicas, que sufrieron el 24 de julio del 2013, cuando el Alvia descarriló en la curva de A Grandeira. Este mismo lunes, todavía hay una víctima que se ha sometido a una operación. Otras continúan a tratamiento psicológico. Son «muchas menos» que en el primer aniversario de la catástrofe, puntualizan representantes lega-

les de las víctimas. Uno de ellos, que representa a unos 50 afectados, dice que alrededor de quince aún están a tratamiento. Hace un año, se hablaba de que ocho de cada diez afectados aún se trataban de sus lesiones. «¿Dos de cada diez? Sí, puede ser», calcula Cristóbal González, portavoz de las víctimas, que también puntualiza que «eso los heridos físicos, porque los psicológicos pueden ser ocho de cada diez. En realidad, todos vamos a tener secuelas toda la vida». Una tragedia

así no se olvida. Lo explica Ana Martínez Arranz, coordinadora del Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes y Emergencias (Gipce). «Recordar no es igual que no superar», porque cuando se elabora un duelo y uno se repone de una pérdida «no quiere decir que te olvidas de tu ser querido». Según aclara, lo más probable es que a día de hoy no haya vecinos ni personal interviniente en la catástrofe a tratamiento psicológico, o haya solo algún caso, «porque

non hai afectación directa. Os veciños mesmo dicían, 'é que a nós non nos pasou'. Otra cosa son las víctimas y las familias, porque «canto máis directa e máis perdas sufras máis te pode custar reportar», y sobre todo a los que aún no han superado las lesiones físicas. «Non poden readaptarse, volver á súa vida» todavía. «O usual é que tras dous anos a sintomatoloxía sexa menor», subraya, pero todo depende de la situación de cada uno de los afectados por la tragedia.

Ana Pastor expresa su «respeto, apoyo y solidaridad» a los damnificados en Angrois

G. B. MADRID / LA VOZ

La ministra de Fomento, Ana Pastor, dedicó ayer unas palabras de recuerdo a las víctimas del accidente ferroviario de Angrois y expresó su «respeto, apoyo y solidaridad» hacia los afectados por esta tragedia y sus familiares, a los que aseguró que pueden contar con su respaldo personal y con el del ministerio que dirige «para todo y para siempre».